# Los mundos de Alicia

Alicia Lebén

# Capítulo 1

Desplegando sus alas con franqueza –se pregunta ¿Que habrá más arriba de los cielos?

Su madre un poco molesta la insta a terminar la conversación,

el desayuno ha sido servido pequeña Ninfa, come para no hablar,

dando sutil termino a  la indagación.

Inmersa en la terquedad de sus jóvenes alas, continua;

Pero… ¿y si pudiésemos volar más arriba, más alto de lo inimaginable?

encontraríamos otros mundos, seres alados gigantes en enormes cuevas…

– ¡No prosigas mentecata! el mundo es tal cual, no más ni menos,

aquellos que volando intentan socavar las profundidades no vuelven.

Ninfa miró hacia lo profundo,

hacia ese rayo de sol que se adentraba curioso por un huequito de humo tiznado,

hasta que el gran orificio anubarrado desvaneciese,

desapareciendo  en la lejanía.

En el ir y venir del tiempo,

las pequeñas alas de la criatura transformándose en grandes extremidades,

su pico encogido y su cuerpo erguido,

caminan desolados, esperando algún día cruzar los cielos impertinentes.

Alicia Leben.

# Capítulo 2

Alineada bajo la estrella mayor;

esa que rimbombante se asoma en el cielo nocturno

e ilumina los parajes de los enamorados y cautivos,

*Polyphemu*s se pasea,

su sangre azulada transforma su blando follaje,

*Afrodita* cauta de diez en diez,

camina hacia el alunado paraje,

su psiquis distraída por la turbulencia de los mares,

la deja dando tumbos en su coraza de mar salado y arena blanca,

su dulce y austera neblina,

entremezcla lo sagrado,

con un humor manifiesto crea su propio mundo sin ser enterada,

la reina en su plenilunio cambia sus figuras

y mueve las piezas al antojar de la noche

haciendo de la doncella una pila de confusos.

La habilidad de sus manos esculpida con sigilo con el suave sonar de la marea embravecida,

se dibuja en lo que eterniza,

moldeando con majestad la creatividad de la infancia,

la intuición de sus ancestros,

su melancolía ahogando sus recuerdos

se disfraza y golpea los cabos,

la Homo Sapiens lunática y productora de sueños,

con devoción retorna a su epicentro y crea el sueño en la tierra.

# Capítulo 3

**Epígrafe**

*Hace ciento treinta años, después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana.*

*Al fin del milenio, el mundo al revés está a la vista…* **Eduardo Galeano.**

Al revés del mundo

los días envuelven sus hojas en lo vano y predecible

lóbrego descubrir del sol al abrir los parpados de madrugada,

las noches no permiten ver las cortinas,

humo espeso que asoma a través de la ventana

corta de la vista la realidad inteligible.

Artemisa y Venus reinan con su degradado aliento,

los hombres como esclavos adoran la fementida estampa,

en la corte se ven lustrosas máscaras de crema y leche,

no hay para ellos marcas de arañazos,

Cronos ha sido vencido por lo inverosímil.

Mientras los terráqueos siguen buscando la salvia,

adorando a reinas de mimbre y paja muerta,

hogar de viudas negras y violinistas

Perséfone vestida de lencería y perlas

espera con las piernas abiertas y sangrantes
la impureza de sus coetáneos espíritus.

Las gargantas enmudecidas
ensamblan nuevamente el globo,
reescriben sin quitarse las vestiduras
o rellenarse como muñecas de trapo,
ven el dorso maltrecho de la orbe
separándose de la muchedumbre;
Esa que hambrienta, aún no advierte.

# Capítulo 4

**Epígrafe**

*No vengo a este papel para que perdonen mis excentricidades,*

*tampoco para que me envidien o para que me adulen,*

*ni para escapar de horarios, jefes o trepas de oficina,*

*ni porque necesite una limosna o una propina para comer.*

*Vengo a este papel porque es aquí y no en ningún otro rincón,*

*Donde escondo mis miserias y mis contenciones flotantes,*

*Porque festejo los latidos de cada abril en otro colchón,*

*Y aquí vengo a bucearme bajo mis lágrimas más sulfúricas. Nach (canta autor)*

Porque en este papel he encontrado vida y gloria,

la salida de los suburbios oscuros de mi mente,

la más austera forma de hablarme a mí misma,

de reencontrarme con mi ayer y mi mañana.

En este papel de frágil estampa

he dibujado sueños de hierro forjado,

he descubierto vivaces manantiales de oro líquido

la puerta de los Elíseos,

la absoluta verdad que enfrasca mi mundo.

# Capítulo 5

**Numerología**

Mientras miraba el reloj por el rabillo del ojo,

Lucia embelesada por el baile demencial del tic- tac,

dejo caer su humanidad cansada sobre el sillón de seda de la abuela,

incesante caminar del pequeñuelo que al parar el minutero en el número 8

recordó a la señorita que ahora era  40 veces más vieja que el último verano donde había sido realmente feliz.

Las manecillas puntuaban las doce y 40,

¡doce! , justo la edad que tendría su hija Manuela si la señora muerte hubiera

saciado su hambre con un alma más vieja; tal vez como la suya.

El pensamiento divago hasta marcarse en el viejo rey del tiempo; las dos y media,

Lucia pensó en las dos razones que aún le quedaban para vivir

y sumo a esto la media vida que parecía irse de sus manos

cuando *melancolía* que a espaldas cargaba el peso del recuerdo

la dejara somnolienta, decadente.

La manecilla más corta tomaba el número tres por los cuernos;

como tres balas guardaba marchita su pistola calibre 38,

la música suave del delicado movimiento

el preámbulo hacia lo inmutable.

Ahora eran las tres y un cuarto;

*tiempo* había pasado por el lado y con cierto desprecio

miro de reojo a la anciana,

detuvo el antiquísimo artefacto

recordándole las tres heridas de bala del difunto;

el gentil al cual le quito más que el propio aliento,

Su vida entera pasó frente a unos ojos envejecidos,

durante quince minutos,

miro el reflejo que le era ya desconocido,

quince aplausos de fondo – el final del primer acto

el viejo mueble de seda rocambolesco testigo –viajero del tiempo.

# Capítulo 6